

DON RUA Y MÉXICO SALESIANO. FUNDACIÓN Y PRIMER DESARROLLO DE LA OBRA SALESIANA EN MÉXICO

*Francisco Castellanos Hurtado**

Introducción

El centenario de la muerte del Beato Michele Rua, nos invita a ocuparnos de esta figura de primer orden en la Congregación Salesiana: Rector Mayor de 1888 a 1910, que en sus 22 años de rectorado la llevó a un gran desarrollo. Trataré el tema de Don Rua y México Salesiano; pero más que seguir toda la historia de la Obra Salesiana en México de 1889 a 1910, trataré de descubrir la parte destacada que tuvo el Primer Sucesor de Don Bosco en su Fundación y primer desarrollo. Me serviré, sobre todo, de la correspondencia; sólo para llenar lagunas usaré también otras fuentes como las crónicas de las casas, las actas (*verbali*) del Capítulo Superior, cartas de otros Salesianos, noticias del Boletín Salesiano, etc.

No hay en nuestros archivos¹ muchas cartas enviadas por Don Rua a México porque, por la vida agitada de nuestro país (revoluciones, persecución religiosa) los Salesianos no pudieron conservar estas cartas. Pero son muchas las cartas que él recibió de México; en ellas escribió notas marginales para dar respuesta, él o por medio de sus secretarios. Gracias a estas notas marginales sabemos lo que respondía, aunque no tengamos su carta de respuesta.

A manera de marco referencial, presento en seguida un encuentro de Don Bosco y otro de Don Rua con los mexicanos. Escribe Don Eugenio Ceria:

“Estando [Don Bosco] en 1887 en Roma para la consagración de la iglesia del Sagrado Corazón, recibió, la tarde del 12 de mayo a un grupo de alumnos del Colegio Pío Latino Americano. Algunos de ellos le preguntaron cuándo irían los Salesianos a la capital mexicana. El Santo respondió: – No seré yo quien mande a México los Salesianos; mi sucesor hará lo que yo no puedo hacer. ¡No lo dudéis!”².

El seminarista que hizo la pregunta fue el diácono Francisco Orozco y Jiménez, que llegaría a ser Arzobispo de Guadalajara.

* Salesiano, secretario inspectoral de México – Guadalajara, director emérito del Archivo Salesiano Central – Roma.

¹ Me refiero al Archivo Salesiano Central de Roma y a los archivos inspectorales de México y Guadalajara.

² *Annali* II 136.

Cuando Don Bosco se encontró con los seminaristas mexicanos era ya anciano y estaba muy enfermo. Cuando falleció ocho meses después, la noticia de su muerte tuvo gran resonancia en todo el mundo y también fue sentida en México. Esto explica el que un seglar mexicano, el Sr. Don Edith Borrell, haya tenido interés de visitar en Turín, Italia, el Oratorio de San Francisco de Sales, la Obra principal y la primera que fundó Don Bosco. Esta visita se realizó en los primeros meses de 1889³.

1. Antecedentes de la fundación salesiana en México

1.1. *Primeras actividades de los Cooperadores*

Esta historia comienza con la fundación de los Cooperadores Salesianos en México. El Sr Edith Borrell recibió del P. Rua el diploma de Cooperador⁴ y al regresar de Turín, contagió con su entusiasmo salesiano a sus consocios del Círculo Católico de la ciudad de México; seis de ellos dieron su nombre a la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos el 22 de junio de 1889. El Sr. Ángel G. Lascuráin fue el primer Presidente de los Cooperadores Salesianos mexicanos⁵. Era un líder, con mucha iniciativa, relacionado con civiles y eclesiásticos.

Los Cooperadores Salesianos, se fijaron algunas tareas: dar a conocer la vida y la obra de Don Bosco, propagar su asociación, difundir la buena prensa, y atender a la educación cristiana de los niños y jóvenes. Para atender a la juventud, ya en agosto tuvieron en préstamo un local que convirtieron en Colegio; pero que sólo pudieron inaugurar el 11 de febrero de 1890, con pocos alumnos que fueron en aumento hasta llegar, a fines de año, a 116 internos y 35 externos. A partir de entonces el Sr. Lascuráin insistió para que Don Rua enviara Salesianos a México. La primera vez que Don Rua habló a su Capítulo sobre el Asilo Salesiano de México fue el 6 de junio de 1890⁶.

Durante más de dos años el Sr. Lascuráin escribió a Don Rua pidiendo Salesianos⁷. Mientras tanto la pequeña obra seguía su marcha entre muchas dificultades que el Sr. Lascuráin iba solucionando: proporcionar un director eclesiástico, profesores, muebles, alimentos, etc.

³ Jorge GARIBAY en *Orígenes de la Obra Salesiana en México*. Guadalajara, Imprenta Futura 1976, p. 21, afirma que Borrell se encontró con Don Rua en 1889.

⁴ (ASC F490 *Case salesiane, México*, carta Borrell – Rua, 23 de junio de 1889). Escribe el P. Angelo Piccono: “el Sr. Edith Borrell, que fue el primer Cooperador Salesiano de México y que recibió el diploma de manos de Ud. mismo, Sr. Don Rua, en su viaje a Italia”. [ASC F490 *Case salesiane, México*, carta Piccono – Rua, México, 26 de febrero de 1893].

⁵ Ángel Gerardo Lascuráin, nació en 1859 en el estado de Veracruz; estaba muy bien relacionado con las autoridades religiosas y políticas de México. Murió en 1910.

⁶ Cf ASC D869 VRC, vol. I B, p. 125.

⁷ El Sr. Lascuráin escribió muchas cartas a Don Rúa: en el Archivo Salesiano Central (ASC) hay más de 15.

Por fin llegó la noticia dada el 5 de septiembre de 1892, por el P. Raffaele Piperni, a nombre del Don Rua: “Para la segunda quincena del próximo entrante mes de octubre podrán salir para ésa, Dios mediante, cuatro Salesianos, uno de los cuales seré yo mismo”⁸.

2. Fundación y primer desarrollo de la obra salesiana en las ciudades de México y Puebla. Años 1892 a 1900

2.1. *Los Salesianos llegan a México*

En 1892 Don Rua y su Consejo trataron sobre la fundación de la Obra Salesiana en México⁹. Seis meses después se aceptó la fundación y el 19 de octubre partieron de Turín los cinco salesianos destinados a México: P. Angelo Piccono, P. Raffaele Piperni, P. Simone Visintainer, Clérigo Agostino Osella y Coadjutor Pietro Tagliaferri. Don Rua había escrito a los Cooperadores Salesianos el 30 de octubre dando noticia¹⁰.

Los Salesianos llegaron a la ciudad de México el 2 de diciembre y tomaron posesión del Asilo o Colegio Salesiano, de la calle Alameda de Santa María. El día 8 el P. Piccono le escribe a Don Rua: “Al día siguiente [el 3], sábado [...] conocimos a nuestros 37 internos, de 4 a 17 años de edad”¹¹. Luego describe el colegio, que es muy pequeño, por lo que los Cooperadores ofrecen un gran terreno. Después refiere que dieron al Arzobispo una carta de recomendación del Card. Rampolla, Secretario de Estado¹²; el Arzobispo prometió su apoyo y les dio todas las facultades para el sagrado ministerio.

Los Salesianos para solucionar, entre otros el problema de la pequeñez del Colegio: el día 3 de enero de 1893 tuvieron una reunión con los Cooperadores y aceptaron un terreno de veinte mil metros cuadrados que regalaba el Cooperador Don Eduardo Zozaya en la colonia de Santa Julia; allí se construiría el colegio; el día 8 los PP. Piccono y Piperni comenzaron a dar conferencias en algunos templos a fin de obtener limosnas para la construcción; publicaron también artículos en algunos periódicos para hacer conocer la obra de Don Bosco¹³.

⁸ Carta Piperni – Lascuráin, copiada por Garibay JORGE, *Presencia de los Salesianos en la ciudad de México*. Guadalajara, Imprenta Futura 1976, pp. 67-68.

⁹ Escribe D. Lemoyne: “Reunión del 15 de abril de 1892 [...]. Se leen las siguientes relaciones: [...]. Carta del Arzobispo de México que nos llama” (ASC D869 VRC, vol. I B, p. 143).

¹⁰ BS XVI (diciembre 1892) 236-237.

¹¹ ASC A4430222.

¹² La había conseguido Don Rúa, junto con la bendición del Santo Padre para los Salesianos y Cooperadores (cf ASC A4560904).

¹³ Cf ASC F850 *Case salesiane, Crónica de Santa Julia*, pp. 20 a 23. El 15 de enero el Arzobispo, Mons. Próspero María Alarcón escribió una carta pastoral (ASC A4430231, carta), pidiendo a sus fieles que ayudaran a la obra salesiana.

El Arzobispo, el 29 de enero, bendijo la primera piedra del futuro edificio. El 31 el P. Piccono describe con detalle el acto, las personas que participaron, y sobre todo, la ceremonia de bendición¹⁴.

2.2. 1893, un año difícil para los Salesianos de México

En Santa Julia, periferia de la ciudad, iniciaron en febrero de 1893 los trabajos de la construcción de un gran colegio. El 26 el P. Piccono escribe a Don Rua¹⁵ que la construcción procede rápidamente; que el Ing. Antonio Torrija presta gratuitamente su obra y cada semana llegan las limosnas. Luego narra cómo se obtienen las ayudas: dando conferencias en los templos (ya ha dado ocho), escribiendo en los periódicos, aumentando el número de los Cooperadores...

En estos meses se volvió difícil la situación de los Salesianos pues en Santa María quedaron tres Salesianos con unos 30 muchachos de los talleres de imprenta, zapatería y carpintería; en Santa Julia, dos Salesianos con cerca de diez muchachos con taller de cordonería. Esta situación se hizo más difícil al partir el 24 de abril el P. Raffaele a Italia¹⁶; lo suplió el P. Visintainer; quedaron sólo dos Salesianos en Santa María y otros dos en Santa Julia. Las actividades siguieron su curso; se lee en la crónica: el 12 de mayo: “empezándose en Santa Julia los trabajos de los marcos de las puertas y ventanas, se mandan allá los 10 alumnos de carpintería”¹⁷; con este cambio quedaron unos 20 alumnos en cada lugar; el 5 de junio pasaron al lugar de la construcción los cinco alumnos de zapatería; el 16 de agosto también pasaron los sastres y el día 18 los tipógrafos con estos 18 pasaron todos los alumnos a Santa Julia¹⁸.

Las actividades eran muchas para los cuatro Salesianos: el P. Piccono buscaba ayudas y promovía los Cooperadores¹⁹; el P. Visintainer atendía la construcción

¹⁴ Cf carta Piccono – Rua (ASC A4430223), publicada en BS XVII (maggio 1893) 98-100. Casi todas estas cartas a Don Rua se publicaron en el Boletín (en español), y en el Bollettino; sólo citaré Bollettino por la facilidad de encontrar los textos en internet (www.sdb.org). (Cf ASC F850 *Case salesiane, Crónica de Santa Julia*, pp. 30-31).

¹⁵ ASC F490 *Case salesiane, México*, carta Piccono – Rua, 26 febrero 1893; publicada también en BS XVII (giugno 1893) 116-118. Se proyecta construir un colegio capaz de recibir a 500 alumnos internos. El Piperni escribió a Don Rua el 13 de abril: “Ya hemos gastado quince mil francos en una parte de los cimientos” (ASC A4430237).

¹⁶ El P. Raffaele tiene poca formación y Don Rua lo llama a Valsálce, Turín, para que haga unos meses de postnoviciado, conociendo más de Don Bosco y de la vida salesiana.

¹⁷ Para las noticias de crónica en 1893 ver: ASC F850 *Case salesiane, Crónica de Santa Julia*, pp. 40-47.

¹⁸ Ver: ASC F850 *Case salesiane, Crónica de Santa Julia*, pp. 40-47.

¹⁹ Se lee en la crónica, del 1º de marzo: “tenemos en la República Mexicana 676 Cooperadores Salesianos, que contribuyen entre todos con 430 pesos mensuales” (ASC F850 *Case salesiane, Crónica de Santa Julia*, p. 37). Las necesidades eran grandes: llegó a

y cuidaba de los alumnos de Santa Julia; el Sr. Osella atendía a los alumnos y al oratorio festivo; el Sr. Tagliaferri era el “factotum” y debía desde arreglar una silla, colocar un vidrio hasta ser el cocinero cuando hizo falta; por desgracia, por el peligro de una granguena en noviembre le amputaron una pierna. Tanta actividad causó gran agotamiento a los Salesianos, también se descuidaron actividades importantes: el Director atendía menos a los Salesianos y alumnos. Por otro lado, Don Bosco y su obra eran más conocidos y llegaban muchos pedidos de fundaciones²⁰.

Mientras tanto Don Rua había obtenido del Santo Padre la condecoración de Caballero de San Gregorio Magno para el Sr. Lascuráin, que tanto había hecho por la obra salesiana²¹.

2.3. 1894, actividades en Santa Julia; fundación en Puebla

El 1º de enero, después de un mes de viaje, regresó el P. Piperni de Italia con siete Salesianos (un sacerdote, dos clérigos y cuatro coadjutores), seis Hijas de María Auxiliadora y tres aspirantes; con esto los Salesianos llegaron a doce. En la carta de Don Rua que publicó el Boletín Salesiano de enero de 1894, dice: “En Méjico se han puesto los fundamentos de un vasto edificio para numerosos niños pobres y abandonados”²².

Los alumnos en 1894, ya alojados en la hacienda de la Ascensión, cerca de Santa Julia, fueron 141; de éstos, 87 eran estudiantes de primaria; a los talleres del año anterior: Sastrería, Carpintería, Zapatería e Imprenta, se añadió Herretería y Encuadernación. Además de las clases, estudio, talleres, se daba importancia a las oraciones, práctica de los sacramentos, recreos, teatro, música, paseos²³. Además la Casa de Santa Julia era una verdadera casa de formación religiosa: de los 20 Salesianos, 16 estaban en formación: los clérigos estudiando Filosofía y Teología mientras daban clases y asistían; los coadjutores jóvenes recibían formación religiosa y salesiana. Además este año hubo cuatro novicios y seis aspirantes.

El 28 de mayo los alumnos dejaron la hacienda y pasaron a las nuevas construcciones; el P. Piccono escribió:

haber cien albañiles, y a necesitarse unos mil pesos semanales entre materiales, pagos a los obreros, etc.

²⁰ *Crónica de Santa Julia* (12 enero 1894) habla de 12 peticiones llegadas de Aguascalientes, Puebla, Mérida, Tehuantepec, Oaxaca, San Andrés Chalchicomula, León, Morelia, Toluca, Guadalajara, Pachuca y Coatepec (cf *ibid.*, p. 53).

²¹ Don Rua había escrito al P. Cesare Cagliero, Procurador Salesiano en Roma: “Te mando una carta de recomendación para obtener una condecoración pontificia para el Sr. Lascuráin de México” (ASC A4490243, 12 de abril de 1893).

²² BSe IX (enero 1894) 4-5.

²³ La crónica documenta continuamente estos elementos (cf ASC F850 *Case salesiane, Crónica de Santa Julia*, pp. 50-60). Para el número de alumnos (cf ASC F850 *Case salesiane, Origini dell'Opera Salesiana in México*, pp. 10-12).

“De la planta baja de nuestro edificio falta sólo el lado sur, todo lo demás está construido y consta de 14 salones amplísimos. Cinco grandes habitaciones, un hermoso vestíbulo de entrada en arcos de piedra. Tenemos siete talleres y dos salones de clase”²⁴.

En la segunda parte del año la crónica da abundantes noticias: la obra salesiana era muy apreciada, hubo muchos visitantes y muchos pedidos de fundaciones; entre los alumnos la banda triunfaba aún fuera del colegio; se fundó la Compañía religiosa de San Luis Gonzaga. La construcción seguía adelante con ayuda de la Providencia. Este año llegó, para ser Salesiano, el Sacerdote español Rafael Noguer; fue encargado de dar misiones y conseguir ayudas para el Colegio. A fin de año, el 12 de noviembre se bendijo la nueva capilla²⁵ y luego, del 18 al 25 se hicieron en Santa Julia los ejercicios espirituales de los Salesianos de México y Puebla. Participaron en los ejercicios 35 personas entre Salesianos, novicios y aspirantes.

La primera petición de una obra salesiana en Puebla la hizo Mons. Ramón Ibarra al mismo Don Bosco. En 1893 hubo otras peticiones a Don Rua, del P. José Paderne, s.j., y del Sr. Ignacio Benítez. Don Rua respondió que no era posible por falta de personal²⁶.

El 14 de febrero de 1894 los PP. Piccono y Piperni visitaron en Puebla al Sr. Benítez; el día 15 a Mons. Cobarrubias, Gobernador de la Mitra y el 18 el P. Piperni dio una conferencia a unos cincuenta Cooperadores Salesianos de la Ciudad. Entonces se fijó la fundación para el 26 de febrero²⁷. La obra fue iniciada el 22 de abril. El P. Piperni el 24 dió cuenta de la bendición, luego añadió:

“Los talleres ya en funcionamiento son carpinteros, zapateros, impresores [...] Los muchachos internos, hoy son 27, todos menos tres, son mantenidos por la caridad. Tenemos una clase con 88 externos”²⁸.

²⁴ ASC A4430226, carta Piccono – Rua, 11 de junio de 1894; publicada en BS XVIII (settembre 1894) 194-195. Allí también informa sobre los ejercicios espirituales, la fiesta de María Auxiliadora y el Oratorio Festivo.

²⁵ Cf ASC F850 *Case salesiane, Crónica de Santa Julia*, pp. 61 a 72. El 13 de noviembre el P. Piccono le escribe a Don Rua sobre la bendición de la nueva capilla y sobre numerosos pedidos de nuevas fundaciones (Cf ASC A4430227).

²⁶ El Sr. Benítez había escrito: “el Venerable Don Bosco había prometido mandarnos personal para una fundación en esta Ciudad” (ASC F524 *Case salesiane, Puebla*, cartas Benítez – Rua del 18 y 21 de agosto de 1893). En el acta de la reunión del Capítulo Superior del 12 septiembre se lee: “No se aceptan las casas de Oaxaca [...], Puebla de los Ángeles por falta de persona” (ASC D869 VRC, p. 147).

²⁷ Cf ASC F886 *Case salesiane, Crónica de Puebla*, p. 1 y *Crónica de Santa Julia*, ASC F850 *Case salesiane* – p. Ese mismo día el P. Raffaele escribe a Don Rua: “se realizó el acto de la fundación de esta nueva Casa Salesiana. Se bendijo la primera piedra de la nueva construcción”. Después describe la ceremonia y los participantes a la misma (cf ASC A4430245).

²⁸ ASC A4430246, carta Piperni – Rua, 24 de abril de 1894. El 17 de junio el P. Raffaele escribe: “Los asilados hasta hoy son en número de 40, de los cuales sólo cinco son pensionistas (ASC F524 *Case salesiane, Puebla, informe del P. Piperni*).

Al final expresa:

“La casa está fundada. Hay todo, menos la bendición y aprobación formal de V. Señoría [...]: faltando ésta, el edificio moral y físico que [...] hemos levantado, se vendrá abajo”.

Don Rua escribió el 21 de mayo, en el margen de la carta enviada por el P. Piperni: “Ya mandé bendición. Ahora la renuevo cordialmente”.

El 8 de septiembre se inauguró el nuevo dormitorio para cien muchachos, pero los salesianos sólo eran tres: el P. Piperni, el P. Visintainer y el clérigo Giovanni Vieceli²⁹.

2.4. *Las cosas de Santa Julia y las de Puebla en 1895*

Don Rua, escribió a los Cooperadores al inicio de 1895: “En México, la casa abierta hace dos años en la Capital, tomó un desarrollo considerable y además se fundó una segunda en Puebla”³⁰. Este año en Santa Julia los Salesianos fueron diez (dos sacerdotes, tres clérigos y cinco coadjutores); los alumnos fueron 160: 98 de primaria y 62 artesanos. La crónica³¹ informa que en febrero hubo una docena de enfermos de influenza, angina ligera, erisipela y pulmonía; el 19 de marzo se comenzó a dar una pequeña propina a los artesanos más merecedores; en abril, del 8 al 11 hubo ejercicios espirituales para los alumnos y los 40 obreros que había entonces; el 24 de mayo fue la fiesta de María Auxiliadora y el 13 de junio la de Corpus Christi.

El P. Piccono viajó el 23 de abril a Italia para participar al VII Capítulo General. Iba también a buscar más personal y dinero; se llevó a los dos novicios: P. Noguer y Sr. Álvarez³².

Don Rua en 1895 envió cuatro Salesianos a México; tres para Puebla a donde llegaron el 10 de enero; el 14 escribió el P. Piperni: “ya están aquí desde hace cuatro días los tres Hermanos Villani, Cevasco y Pavoni”³³.

²⁹ Cf carta Piperni – Rua, en ASC A4430247. El año se cierra con la muerte de Don Ignacio Benítez; en su honor la Casa se llamaba: Colegio San Ignacio (cf ASC F886 *Case salesiane, Crónica de Puebla*, p. 3).

³⁰ *Circular del P. Michele Rua*, Turín 1º de enero de 1895, in BS XIX (gennaio 1895) 1-7.

³¹ Para la crónica de estos meses Cf ASC F850 *Case salesiane, Cronache*, pp. 72-77. En 1895 hay sólo cinco meses de crónica en esta Casa.

³² Los llevó para que profesaran en Turín: en la crónica del 8 de febrero de 1896, se lee: “El P. Noguer hizo los votos perpetuos y el Sr. Rafael Álvarez los trienales en manos del Rector Mayor en Turín y en la Capilla de Don Bosco el 24 de junio de 1895” (ASC F850 *Case salesiane, Cronache*, p. 80). El Sr. Álvarez es coadjutor.

³³ Carta Piperni – Rua, in ASC A4430248. Con este envío en Puebla hubo cinco Salesianos (dos sacerdotes y tres clérigos). El Padre informaba: “tenemos una casa comodísima, sana y amplia: ciento seis alumnos internos en ella abrigados y bien atendidos” (ASC F524 *Case salesiane, Puebla, circular del P. Piperni a los Cooperadores*, 18 de febrero 1894).

2.5. 1896, un año difícil para los Salesianos

El P. Piccono, Director de Santa Julia, regresó de Italia el 13 de enero³⁴, recibiendo con afecto: certámenes, una academia de más de 20 números. Trajo numerosos artículos religiosos para venderlos y tener medios para continuar las obras: eran 17 bultos con libros, estampas, estatuas, medallas, rosarios, etc. Con la llegada de los nuevos, el total de Salesianos llegó a 24 (15 en México y nueve en Puebla).

En abril el P. Angelo escribió³⁵:

“El segundo piso de la fachada de nuestro colegio está casi terminado [...] Al sur de la nuestra se comenzó una gran casa para las Hermanas de María Auxiliadora y sus muchachas”.

Después hablaba del triduo que se hizo a los casi cien obreros de la casa, etc.

En junio el P. Piccono emprendió un nuevo viaje, enviado por Don Rua a San Francisco California, a San Salvador y a Nicaragua, para sondear la posibilidad de establecer allí obras salesianas. El viaje está muy documentado³⁶: partió el 22 de junio y regresó el 15 de septiembre. Durante los 84 días de la ausencia del P. Ángel se agravó la problemática del año anterior en Santa Julia: se resintió la comunidad de jóvenes salesianos, dirigidos por un joven sacerdote, el P. Castelli, preparado, inteligente, pero con poca experiencia y sobre todo con mucho trabajo que no le dejaba tiempo para atender a los Salesianos.

En cuanto a Puebla, al inicio del año llegaron dos Salesianos: el P. Maranzana y el Coad. De Lauro; el personal aumentó a nueve: tres sacerdotes, un coadjutor, un subdiácono y cuatro clérigos. Los alumnos fueron 117: 72 estudiantes de primaria y 45 artesanos. La situación difícil en la Casa de Puebla, se originó por chismes de algunos Salesianos en relación a los de la comunidad de México³⁷; la cosa se agravó en octubre cuando el P. Piperni recibió carta de Don Rua indicándole su cambio a San Francisco California.

El P. Raffaele en tres años de Director en Puebla había levantado una obra grande y hermosa; por eso sintió mucho el cambio. Sabiendo que éste había si-

³⁴ Cf ASC F850 *Case salesiane, Crónica de Santa Julia*, pp. 77-90. Su larga ausencia fue muy perjudicial, pues el P. Castelli, que ocupó su lugar, era joven e inexperto; las construcciones y la búsqueda de ayudas ocuparon todo su tiempo y dejó desatendidos a los Salesianos, casi todos más jóvenes que él y necesitados de formación.

³⁵ ASC F490 *Case salesiane, México, carta Piccono a Director* [Bollettino], 26 de abril 1896; se publicó en BS XX (agosto 1896) 158-159. Para las noticias de este tiempo cf ASC F850 *Case salesiane, Crónica de Santa Julia*, pp. 91-103.

³⁶ *Cartas de Piccono a Don Rua*, 2 de julio de 1896, y 26 de agosto (ASC A4430228 y A4430229). Ver BS XX (settembre 1896) 234-238, (ottobre) 269-271, (dicembre) 322-327, (gennaio 1897) 16-18.

³⁷ Decían por ejemplo: nosotros somos observantes de las reglas, en cambio los de la otra casa, no (Ver, por ejemplo, la carta del coad. De Lauro escribe a Don Rua el 22 de diciembre de 1896, en ASC F524 *Case salesiane, Puebla*).

do por consejo del P. Piccono se desahogó hablando de ello³⁸. Estos desahogos del todo normales, que hizo el Padre en su comunidad, aumentaron el clima que ya había en algunos contra el P. Piccono y los Hermanos de México. Viceversa, los de México hablaban mal de los de Puebla; en realidad eran dos o tres en cada comunidad, pero llegaron los chismes hasta Don Rua. El P. Piperni era virtuoso y, luego de esos momentos de descontrol, se serenó y aceptó la obediencia.

2.6. 1897 en Santa Julia y en Puebla

En 1897 los Salesianos de Santa Julia eran 13: tres sacerdotes, tres clérigos y siete coadjutores. Los alumnos eran 187: 103 estudiantes y 84 artesanos. La construcción del Colegio en sus dos pisos, estaba casi terminada; en un artículo del periódico *El Tiempo* se afirmaba³⁹: “los espaciosos patios, los inmensos salones y los grandes dormitorios y talleres están muy bien construidos”.

El 19 de marzo el Arzobispo, Mons. Alarcón bendijo la primera piedra de la gran iglesia de María Auxiliadora. El P. Piccono escribió: “El día de San José Mons. Arzobispo de México bendijo la primera piedra de nuestra iglesia pública de María Auxiliadora”⁴⁰. La crónica informa que: – A partir de abril, por unos meses los albañiles, vigilados por el Coad. Tagliaferri trabajaron en los cimientos; el Ing. José Hilario Elguero seguía los trabajos gratuitamente. – El 20 de abril murió la esposa del Sr. Lascuráin, Doña Trinidad Osío de Lascuráin. – el 12 de junio fue ordenado Sacerdote el P. Juan Scamuzzi, primer Salesiano ordenado en México. – En Septiembre los albañiles, de más de cien se redujeron a 70, pues no había dinero para pagar a tantos. – Del 22 al 27 de noviembre los Salesianos de Puebla y México hicieron en Santa Julia sus ejercicios espirituales⁴¹.

En Puebla los Salesianos en 1897 eran diez: tres sacerdotes, seis clérigos y un coadjutor. Los alumnos eran 120: 79 estudiantes y 41 artesanos. El P. Piperni partió el 11 de enero y quedó en su lugar el P. Simón Visintainer, hombre bueno e inteligente; pero careciendo de inventiva, e intrepidez... se contentó con seguir como antes, dejando que los demás hicieran⁴². En la crónica de los prime-

³⁸ El P. Piperni escribe, refiriéndose al P. Piccono: “Estoy certísimo que también mi cambio es obra de todas sus combinaciones militares” (cf ASC F524 *Case salesiane, Puebla*, carta Piperni – Lazzero, 26 de noviembre de 1896).

³⁹ *El Tiempo*, 17 de enero de 1897; este artículo fue transcrito por el BS XXI (april 1897) 102-103.

⁴⁰ ASC A4430230, carta Piccono – Rua, 22 de marzo de 1897. También escribió el P. Piccono al Director del Boletín (ASC F490 *Case salesiane, México*), y allí se publicó un artículo suyo [BS XXI (maggio 1897) 120-121].

⁴¹ Ver ASC F850 *Case salesiane, Crónica de Santa Julia en 1897*, pp. 1 a 13 y pág 1 a 95 (hay dos crónicas este año).

⁴² Cf ASC F886 *Case salesiane, Resumen histórico de la Casa Salesiana de Puebla*, p. 3, escrito por el P. Ignacio Arias en 1919.

ros meses⁴³ hay pocas noticias de importancia: – En enero cesó la epidemia de viruela que causó casi 400 muertes; en el Colegio no hubo ninguna. – En marzo llegó el nuevo Arzobispo de Puebla, Mons. Perfecto Amézquita, que el 24 de mayo celebró la Misa en el colegio. El 11 de octubre el P. Clodoveo Castelli fue nombrado Director en lugar del P. Visintainer que pasó a la Casa de México, con orden de ir a Europa a fundar la obra salesiana en Lubiana. El P. Castelli, hombre de empuje y entusiasmo, era joven, pero había adquirido experiencia⁴⁴; encontró deudas, carencia de personal, especialmente de sacerdotes (estaban sólo el P. Castelli y el P. Maranzana); con la ayuda de una herencia el Padre pudo pagar las deudas y con dos ordenaciones, los sacerdotes pasaron a ser cuatro. En efecto, el 27 de diciembre el Arzobispo de Puebla ordenó sacerdotes a los diáconos Giovanni Vieceli y Leonardo Rizzo.

2.7. 1898, cambios en Santa Julia y en Puebla

En Santa Julia en 1898 hubo 15 Salesianos: tres sacerdotes, un diácono, siete coadjutores y cuatro clérigos. Los alumnos este año fueron 207: la mayoría de ellos, 118 eran estudiantes que cursaban la enseñanza primaria; los otros 89 eran artesanos. La crónica habla de una carta de Don Rua en este año⁴⁵. La misma crónica informa de las construcciones y de los cambios de Director. Habiendo terminado las Hijas de María Auxiliadora de construir parte de su colegio, el 9 de enero dejaron libre la parte que les habían prestado los Salesianos. Entonces comenzaron éstos a reforzar parte de los cimientos, y a remodelar el comedor y la cocina: el 5 de febrero se pudo ocupar el comedor. En los meses siguientes se remodelaron algunos de los talleres y siguió la construcción del pórtico del lado Este. Los cimientos del templo seguían a buen ritmo; los devotos de María Auxiliadora aumentaban; pero los trabajos se detuvieron por una inundación.

La crónica de Santa Julia da la noticia a fines de octubre: “El P. Ángel Piccono recibe la orden del Sr. Don Cerruti de partir para Italia, dejando la dirección del Colegio al P. Maranzana”. La noticia despertó tristeza en muchos y algunos pidieron a Don Rua que revocara la orden. Don Rua el 23 escribió al P. Maranzana animándolo a estudiar en las Reglas lo que se refería a su cargo, lo invitaba

⁴³ Para los datos de la *Crónica de Puebla*, de enero a mayo, ver ASC F886 *Case salesiane*, pp. 1-7. Para los de octubre a diciembre, ver *ibid.* pp. 7-8. Ver en ASC F524 *Case salesiane, Puebla*, carta Visintainer-Lazzerio del 28 de enero de 1897.

⁴⁴ Es el mismo sacerdote del que en 1895 y 1896 afirmé que era joven y sin experiencia; sin embargo esos años de Santa Julia en los que debió sortear, casi sólo muchas dificultades, lo prepararon para el futuro.

⁴⁵ La crónica refiere el 3 de agosto: “llega una carta del 15 de julio de 1898, del Reverendísimo Rector Mayor, en la que aprueba el nombramiento del P. Osella como Prefecto de esta Casa” (ASC F850 *Case salesiane, Cronache*, p. 123; otras noticias de este año en la misma crónica, de la p. 95 a la 133).

a escribir a menudo y a dar a los Hermanos los cuidados que requerían. A los Salesianos de México, el 16 de noviembre les escribía:

“Me piden que les deje aún por otros años a su Director [...] pero las necesidades de la Congregación exigen que el querido P. Piccono vaya a la nueva casa de San Salvador”⁴⁶.

En Puebla, al inicio del año los Salesianos eran nueve: tres sacerdotes, dos coadjutores, un subdiácono y tres clérigos. Los alumnos fueron 140: 80 eran estudiantes de primaria y 60 eran artesanos. En poco tiempo el nuevo Director, P. Castelli, le dio a esa obra un gran impulso. La crónica⁴⁷ del 1º de febrero refiere:

“Se empieza la restauración de la fachada del Colegio [...] construyéndose en el lado E. de dicha fachada un amplio salón destinado a las máquinas de imprenta y litografía”.

El día 10 “Llega de París una grande máquina «Marinoni» para la litografía [...] se compraron en seguida otras tres máquinas a mano”. La crónica del 5 de mayo narra: “Anoche una desgracia horrible acaeció [...]. El Viceprefecto Don Julio Cevasco se fracturó el brazo”; el día 7 se lo amputaron y el clérigo ya cerca del subdiaconado pasó a ser coadjutor.

El P. Castelli y los Salesianos de Puebla cultivaron las vocaciones y este año hubo allí cuatro novicios y numerosos aspirantes: el Director escribe a Don Rua: “Le ruego que me diga algo con respecto a los novicios, tanto en relación a su aceptación, como también al modo de cultivarlos”⁴⁸. Las preocupaciones del Padre por la obra, la animación de los salesianos, el cultivo de las vocaciones, etc., lo llevaron a un gran agotamiento: comenzó a hablar contra todos; a los que alababa, poco después los denigraba. Volvieron las murmuraciones de algunos Salesianos de Puebla contra sus Hermanos de la misma Casa y de la de México; también en Santa Julia volvió la situación anterior.

2.8. Año 1899, un año crítico en las dos Casas

En Santa Julia en 1899 hubo 12 Salesianos (tres sacerdotes, cuatro clérigos y cinco coadjutores). Al llegar a San Salvador el P. Piccono creyó que no era necesario, pues no se hizo la fundación del Seminario, y regresó a la ciudad de México a donde llegó el 1º de enero de 1899; entonces algunos Hermanos de Santa Julia lo proclamaron su Director. El P. Maranzana, mandó a Don Rúa un telegrama preguntando qué debía hacer. Éste confirmó al P. Maranzana en su

⁴⁶ Para las noticias, cf *Crónica de Santa Julia* en ASC F850 *Case salesiane*, pp. 131-133; la carta de Don Rua al P. Maranzana en ASC A4560104; la carta de Don Rua a los Hermanos en ASC A4560112.

⁴⁷ Para la *Crónica de Puebla* en estos meses cf ASC F886 *Case salesiane*, pp. 9-10.

⁴⁸ ASC F524 *Case salesiane, Puebla*, carta Castelli – Rua, 4 diciembre 1898.

cargo⁴⁹. El P. Piccono partió para Italia el 25 de enero; el Arzobispo, la Directora de las Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y amigos enviaron cartas a Don Rua pidiendo que dejara al Padre en México; los periódicos se hicieron eco de este pedido. Don Rua respondió con amabilidad, pero con firmeza, disponiendo que el P. Ángel se quedara en Italia. Por ejemplo, escribió el 8 de abril al Sr. Lascuráin de su puño y letra y en español⁵⁰.

Estos hechos agravaron la situación crítica que ya venía desde 1895 entre algunos de los Salesianos de las dos Casas: para algunos el P. Piccono era un santo y para otros, todo lo contrario; de los dos bandos hubo quienes, en estos años escribieron a Don Rua. Éste habló con el P. Piccono y aclaró la situación. El nuevo Director, P. Maranzana hizo muchísimo para solucionar la crisis: conferencias, consejos, lectura de las cartas de Don Rua, promoción de las prácticas de piedad y de la observancia de las constituciones, etc. Habiendo exagerado, su actuación fue contraproducente⁵¹. Se trataba de murmuraciones, falta de confianza en el superior, desobediencia quizá no en cosas graves, pero era algo que quitaba la paz y la concordia.

En la crónica⁵² de Santa Julia se habla de Don Rua: el 10 de enero “se lee la circular del P. Belmonte, en la cual nuestro venerado Rector Mayor nos da el aguinaldo del año 1899”. El 21: “llegan las cartas circulares del Sr. Don Rua [...] Da noticias sobre el solemne Capítulo General”. En la crónica del 9 de mayo hay una carta de Don Rua donde entre otras cosas dice:

“Por lo que parece las deudas no son tan grandes [...] Será oportuno que veas si puedes conservar las relaciones con los Cooperadores y bienhechores de los tiempos del P. Piccono. Procura vencer tu timidez y con buena gracia y palabra fácil visitarlos y animarlos a continuar”⁵³.

⁴⁹ El día 2 manda el P. Maranzana el siguiente telegrama: “Piccono ritornato Messico. Che faccio?”. Pronto llegó la respuesta; la reporta la crónica: “Tu Direttore. Rua” (ASC F850 *Case salesiane, Cronache*, pp. 16 y 141; recordar que son dos crónicas).

⁵⁰ “Me siento muy agradecido [...] por el cariño constante que profesa hacia nuestro queridísimo hermano D. Piccono [...] veremos de combinar las cosas por lo mejor”. Copiada por Jorge GARIBAY en *Un Lustró salesiano en México 1895-1900*. Guadalajara, Kerigma 1976, pp. 84-85.

⁵¹ Dos clérigos escribieron: “El Director les grita a los hermanos hasta en la iglesia delante de los jóvenes [...] y los hermanos viendo que son maltratados así, ya no quieren obedecer” (ASC F490 *Case salesiane, México*, carta de R. Wiczorek y N. Croce – Lazzerio, 31 de enero de 1899).

⁵² Además la crónica da otros datos: El 17 de febrero “El periódico *El Tiempo* publica un artículo titulado *La Obra Salesiana*. Hay un resumen de la hermosa carta del Sr. Don Rua a los Cooperadores Salesianos” [Ver BS XXIII (gennaio 1899) 3-11]. El 25 “se lee y explica la circular del Sr. Don Belmonte en la que hay sabios consejos del Sr. Don Rua”. El 23 de marzo, “le llega al Director una carta del Sr. Don Rua que pregunta cuántas y cuáles son las deudas [...] si los Hermanos y las Hermanas están todos contentos”. Para *Crónica de Santa Julia* ver ASC F850 *Case salesiane*, pp. 142-170.

⁵³ Carta Rua – Maranzana, 21 de abril de 1899, citada en la crónica del 9 de mayo (ASC F850 *Case salesiane, Cronache*, pp. 190-192). Las noticias que da la crónica sobre la construcción del templo (cf *ibid.*, pp. 157-168).

La crónica informa también sobre la construcción del templo a María Auxiliadora: que se había comenzado dos años antes y sólo se había trabajado en los cimientos. El 17 de enero “El Ingeniero traza finalmente los cimientos de las columnas laterales de la iglesia y del altar mayor”. El 27 de marzo “los trabajos de la iglesia están en peligro de suspenderse por causa de las pocas limosnas”. El 18 de marzo “se terminan los cimientos de las columnas de la parte derecha entrando a la iglesia y esto después de casi un mes de trabajo”. El 13 de abril se terminan los cimientos de la iglesia; están fuera del agua. La crónica dedica varias páginas a la celebración hecha al terminar los cimientos y se bendijo la “primera piedra” de las paredes⁵⁴.

En la Casa de Puebla en 1899 los Salesianos son diez⁵⁵ (cuatro sacerdotes, tres clérigos y tres coadjutores). Este año no hay datos en relación con Don Rua; pero es necesario decir algo sobre su Director y algunos de los Salesianos para comprender la difícil situación por la que pasan y que se agudizará en 1900. Desde comienzos del año el Director, P. Castelli, se echó a cuestras labores urgentes de reconstrucción del edificio del colegio. La crónica del 1º de abril informa: “Se acabó de reconstruir la fachada del Colegio; por el lado Oeste, según el dibujo del Ing. Traslosheros”. A fines del año, llegaron las máquinas de la tipografía pedidas a Europa, con lo que el taller fue de los mejores de la ciudad. El 25 de noviembre: “Llega otra máquina de litografía de París, y de Alemania otros accesorios para el mismo taller”⁵⁶.

El P. Castelli tenía una actividad asombrosa: era Director, Prefecto y Catequista⁵⁷ del Colegio; por el mucho trabajo tuvo fuerte agotamiento⁵⁸. Éste, más que las conferencias, construcciones, deudas, se lo causaron los problemas con algunos hermanos⁵⁹.

⁵⁴ Mons. Averardi observó que ya se había bendecido la primera piedra el 19 de marzo de 1897; por eso se decidió que esta “primera piedra” era la de las paredes del edificio. En realidad con esta nueva bendición se quería que se hablara del templo, como en efecto se hizo en los periódicos, y así obtener más ayudas (cf *ibid.*).

⁵⁵ Los Salesianos de esta Casa son muy jóvenes: el Director tiene 29 años; el de más edad es el Coad. De Lauro, que tiene 38 años. La mayoría tienen entre 20 y 25 años.

⁵⁶ Cf ASC F886 *Case salesiane, Crónica de Puebla*, p. 13. El coad. Cevasco afirma: “pensó el Director dar forma al Colegio y ponerlo en condiciones mejores, tanto por la estética como por la higiene, amplitud y comodidad” (ASC B901 *Confratelli defunti*, Giulio CEVASCO, *Recuerdos, apuntes o garrapatos sobre las Casas Salesianas en la República de México*, inédito, p. 56).

⁵⁷ El Prefecto era el P. Emilio Cozzani; pero el que planeaba las construcciones, las seguía, buscaba, las ayudas, etc., era el P. Castelli. En cambio no había Catequista y el Padre atendía este cargo. Le escribe al P. Julio Barberis que con respecto a las conferencias había establecido así: un domingo a los Salesianos y el otro alternativamente a los aspirantes; y un día a la semana a los novicios (cf ASC F524 *Case salesiane, Puebla*, carta Castelli – Barberis, 26 de enero de 1899).

⁵⁸ El P. Emilio Cozzani escribe: “El P. Castelli estuvo en México casi todo abril para restablecerse de su enfermedad” (ASC F524 *Case salesiane, Puebla*, carta Cozzani – Barberis, 5 de mayo de 1899).

⁵⁹ El Coad. Pietro Rava, después de afirmar su aprecio por el Director escribe “hay algunos que no quieren cumplir con su deber, y porque ven y sienten que el Director cum-

2.9. *La actuación del P. Antonio Riccardi*

Las cartas que llegaron a Don Rua contra los Directores y otros Salesianos, hicieron que éste, enviara a México al P. Antonio Riccardi⁶⁰ En 1900 los Salesianos en México eran 21: 14 en el Colegio de Santa Julia (cuatro sacerdotes, seis coadjutores y cuatro clérigos); y 7 Salesianos en el Colegio de Puebla (tres sacerdotes, tres clérigos y un coadjutor). El Padre llegó el 11 de diciembre de 1899 con el cargo de Vice-Inspector; antes de tomar medidas observó las cosas, habló con los Hermanos de Puebla en enero y con los de Santa Julia en febrero⁶¹.

El P. Antonio llegó con plenos poderes y tomó decisiones; pero en forma exagerada. Tanto en Santa Julia como en Puebla dio orden de construir una capilla grande y clausurar el despacho que había en el centro de la ciudad⁶². A partir de julio hubo algunos cambios: el 19 de julio el P. Maranzana dejó de ser Director quedando como Vice-Director. El 27 de agosto el P. Scamuzzi pasó a Puebla como Director. El P. Castelli el 29 partirá para México, como Prefecto y encargado de la construcción de la nueva capilla. En septiembre hubo los ejercicios espirituales de los salesianos; después en octubre hubo un verdadero éxodo; la crónica de Santa Julia refiere: “El 14 salen sin previo aviso los coadjutores Ferrero y Rava. El 15, por orden del P. Inspector sale de la Congregación el Cler. Brzozowski”. “El 21 sin previo aviso sale el Coad. De Lauro”.

El Coad. Cevasco escribe que el P. Riccardi:

“se presentó diciendo que traía carta en blanco de Don Rua; mas la verdad fue que durante el poco tiempo que permaneció en la República, varios salesianos salieron de la Congregación”⁶³.

Añade Cevasco, que sin embargo el P. Riccardi era una Santa persona... que hizo mucho bien confesando y predicando.

pliendo con su deber, les grita, y así sucede que luego escriben a los Superiores diciendo que no pueden ir de acuerdo con el Director [...] estos tales, después, son siempre los mismos, aunque se cambie de Director” (ASC F524 *Case salesiane, Puebla*, carta Rava – Lazzeri, 6 de noviembre de 1899).

⁶⁰ En la circular de Don Rúa, del 29 de noviembre de 1899 informa que por las distancias habrá en algunas inspectorías un Vice-Inspector y que para México es el P. Antonio Riccardi (ASC A4570114). Éste nació en Porto Maurizio, Italia, el 7 de enero de 1853. Profesó en 1870 y fue ordenado sacerdote en 1875.

⁶¹ Cf para esta parte de la *Crónica de Santa Julia* ASC F850 *Case salesiane*, pp. 21-23, y de la *Crónica de Puebla* ASC F886 *Case salesiane*, pp. 13-17.

⁶² El despacho del centro servía para facilitar los pedidos de trabajos que hacían los talleres, para ofrecer en venta libros y objetos religiosos y para contactar más fácilmente a los Cooperadores.

⁶³ G. CEVASCO, *Recuerdos, apuntes o garrapatos...*, pp. 23-24. El P. Riccardi era exigente, de buen espíritu; pero no captaba la realidad. Pronto se indispuso con ciertos Hermanos y algunos de ellos abandonaron la Congregación.

El 31 de diciembre del 1900 se estrenaron las capillas que se habían construido ese año, una en Santa Julia y la otra en Puebla. En una carta el P. Giovanni Scamuzzi, Director de la Casa de Puebla, escribe sobre la inauguración de la capilla de su Casa⁶⁴.

Al crearse las Inspectorías la Congregación se fue descentralizando; muchas cosas que antes se comunicaban al Rector Mayor, ahora, se informan al P. Giuseppe Lazzeri⁶⁵. A partir de 1900 con el P. Riccardi y de 1901 con el P. Grandis disminuirán también las cartas a estos Superiores y la comunicación se hará por medio de los informes o “rendicontos”, aparecidos años antes⁶⁶ y que cada año los inspectores enviarán a Turín respondiendo a formularios precisos. Don Rua estaba informado de la situación de México y podía tomar sabias decisiones, como lo hizo.

3. Fundación y primer desarrollo de la obra salesiana en Morelia y Guadalajara: progresos en las casas de México de 1901 a 1910

3.1. Fundación del Colegio Salesiano de Morelia

Don Rua determinó en 1900 mandar un grupo de Salesianos escogidos a México: a fines de 1900 llegaron a México los siete salesianos destinados a fundar la Casa Salesiana de Morelia⁶⁷. También en abril de 1901 llegó el P. Luigi Grandis⁶⁸ como Director de Santa Julia y pronto se vieron los efectos de su presencia en el ambiente salesiano en esa Casa. El P. Antonio Riccardi, fue destinado a Jamaica y dejó México en junio; pero sólo en noviembre el P. Grandis recibió el nombramiento de Inspector⁶⁹.

En cuanto a la fundación de la obra salesiana de Morelia, ya en abril de 1896 el Sr. Francisco Elguero había entablado tratativas con Don Rua⁷⁰. La falta de

⁶⁴ ASC F524 *Case salesiane, Puebla*, carta Scamuzzi – Rua, 6 de marzo de 1901.

⁶⁵ El P. Giuseppe Lazzeri era el Consejero Profesional; además era Inspector de una serie de Inspectorías que nunca visitó, entre ellas la de México; su tarea era la de servir de enlace entre esas inspectorías y Don Rua.

⁶⁶ Al inicio los rendicontos eran mensuales; el primero que hay de México es uno mensual que en 1896 el P. Piccono, Director de Santa Julia envió a Don Lazzeri. Años después fue anual y se enviaba al Rector Mayor.

⁶⁷ Casi todos los destinados a Morelia eran jóvenes, de buen espíritu, la prueba es que perseveraron hasta su muerte en la Congregación. El Director P. Paolo Montaldo, nació en Cairola Verduno el 14 de noviembre de 1874; en 1887 ingresó al Oratorio de Valdocco en Turín, cuando aún vivía Don Bosco.

⁶⁸ El P. Luis Grandis nació en Grugliasco, Turín el 23 de octubre de 1871; ingresó al Oratorio de Valdocco en 1884, cuando allí vivía Don Bosco. Comenzó a ser Salesiano en 1889 y Sacerdote en 1895.

⁶⁹ Cf ASC F886 *Case salesiane, Crónica de Puebla*, pp. 17-19.

⁷⁰ La crónica sobre la fundación de la Obra Salesiana Morelia se halla en ASC F860 *Case salesiane, Cronache*, pp. 3-5.

personal no permitió que se abriera pronto la obra. Por consejo del Arzobispo, Mons. José Arciga, se constituyó un comité para promover la fundación; después de un intercambio de cartas, viendo el comité las dificultades, en 1898 usó algunos fondos colectados en adquirir un edificio y adaptarlo a colegio.

En 1899 el Capítulo Superior trató el caso de Morelia; leemos en el libro de actas:

“Reunión del 30 de junio de 1899 [...] El Obispo de Querétaro nos escribe de México en nombre del Obispo de Michoacán que está construyendo una casa para nosotros, ya aceptada, qué condiciones ponemos para nuestra ida. El Capítulo responde que [...] iremos en 1902”⁷¹.

Don Rua pudo adelantar la fecha, y en octubre de 1900 pudo enviar el personal para Morelia. El P. Riccardi, Superior de los Salesianos de México, acompañó a los siete Salesianos fundadores; que el 8 de enero de 1901 salieron en ferrocarril de la ciudad de México y llegaron a la ciudad de Morelia al día siguiente⁷².

En el nuevo edificio faltaban muebles y otras cosas, y la inauguración sólo se pudo hacer el 20 de enero. El 21 se abrió el colegio: “Todo faltaba en el Colegio, pero con el auxilio de Dios y la buena voluntad de varias personas, ya se pudo fijar la apertura para el 21 de enero” (Ib – p. 4).

“Los primeros niños necesitados que fueron admitidos se dedicaron a los varios oficios de Sastres, Zapateros, Carpinteros y Agricultores. La primera cosa que se procuró fue un lugar para la Capilla”⁷³.

Los Salesianos de todo México en 1901 fueron 27: en la Casa de México hubo doce (cuatro sacerdotes, cinco coadjutores y tres clérigos); en la de Puebla, ocho (tres sacerdotes, cuatro clérigos y un coadjutor); en la de Morelia siete Salesianos (dos sacerdotes, tres clérigos y dos coadjutores).

3.2. *Progresos en el décimo aniversario*

El P. Grandis con su bondad y afabilidad se ganó los corazones de todos y las cosas marcharon mejor: Se atendió mejor a la formación de los Salesianos jóvenes, se creó el noviciado en forma. En 1902 al cumplirse diez años de la Obra salesiana en México hay un balance positivo: En la Casa de México-Santa Julia hubo 17 Salesianos (cuatro sacerdotes, ocho coadjutores y cinco clérigos); en la de Puebla, nueve (cuatro sacerdotes, dos clérigos y tres coadjutores); en la de Morelia, siete (dos sacerdotes, tres clérigos y dos coadjutores). En total 33.

En la Capital las cosas iban mejorando. El P. Luigi Grandis, mandó a Don Rua el “rendiconto” anual de Santa Julia; éste refiere entre otras cosas:

⁷¹ ASC D869 VRC, p. 172.

⁷² ASC F860 *Case salesiane, Crónica de Morelia*, p. 3.

⁷³ *Ibid.*, p. 5.

“Óptimamente disciplinados los jóvenes estudiantes: dóciles, obedientes, muy ape-
gados a los Superiores, muy amantes de la oración y participan muchos a los Sacra-
mentos. Los estudiantes están muy bien atendidos y por ello hay orden, disciplina,
correspondencia”⁷⁴.

En Puebla, también hay mejoras; en el “rendiconto” a Don Rua, del 1º de
septiembre, hay estos datos:

“la índole de los jovencitos es dócil. Hay suficiente frecuencia de los Santos Sacra-
mentos. Bien cuidadas también las prácticas de piedad. Hay algunas vocaciones, es-
pecialmente entre los artesanos”⁷⁵.

Este año se inició en Puebla el noviciado en serio. Dice la crónica de Santa
Julia: “El 23 de septiembre parte el P. Zamjen para encargarse del nuevo Novi-
ciado como Maestro”. En la crónica de Puebla se lee: El 7 de octubre

“empiezan los ejercicios espirituales de los novicios [...] El P. Director dicta las Ins-
trucciones y el P. Zamjen, futuro Maestro de Novicios, las meditaciones”⁷⁶.

3.3. 1903, visita de Don Albera

Entre las estrategias de Don Rua para la renovación de la Congregación
está la visita de D. Paolo Albera, Catequista de la Congregación. Inició su visita,
con su secretario Don Calógero Gusmano en 1900 por las repúblicas de Améri-
ca del Sur. El 8 de enero de 1903 llegó a la ciudad de México⁷⁷. En este tiempo
visitó las tres Casas de los Salesianos y habló con cada uno de ellos; lo mismo es-
tuvo en las cuatro Casas de las Hijas de María Auxiliadora. Se dio cuenta de cómo
estaban las cosas y pudo aconsejar, animar, corregir⁷⁸.

Al día siguiente de su llegada

⁷⁴ Cf ASC F490 *Case salesiane, México, Rendiconto dell’Ispettore al Rettor Maggiore, Ispettorìa Messicana, Casa di Messico*, 24 agosto 1902, Luigi Grandis. El P. Luigi es Ins-
pector de todas las Casas de México y Director de la Santa Julia. De los muchos puntos
que hay en el rendiconto sólo escogí éstos por que son los que se refieren más a las per-
sonas.

⁷⁵ Cf ASC F524 *Case salesiane, Puebla, Rendiconto dell’Ispettore al Rettor Maggiore, Isp. Messicana, Casa di Puebla*, 1º septiembre 1902.

⁷⁶ Cf ASC F850 *Case salesiane, Crónica de Santa Julia*, p. 26 y ASC F886 *Case sale-
siane, Crónica de Puebla*, p. 21. Los novicios, eran siete; en el elenco no aparecen sino
hasta años después. Quizá se consideró que no estaban preparados y siguieron como as-
pirantes.

⁷⁷ Estuvo en la ciudad de México hasta el día 15 cuando viajó a Morelia. De esta
ciudad volvió a México el 22 y de allí el 23 partió para Puebla; el 28 regresó a la Capital
donde permaneció hasta el día 9 en que salió para los Estados Unidos, después de estar
un mes en México. (Cf ASC F850 *Case salesiane, Crónica de Santa Julia*, p. 29ss.).

⁷⁸ BS XXIX (giugno 1905) 172. Ver que se publica dos años después de la visita: BS
XXIX (marzo 1905) 73-76; (maggio 1905) 137-141; (giugno 1905) 170-173.

“Don Albera quiso observar a los niños ocupados en sus respectivos oficios [...] e interrogarlos en sus respectivas clases y quedó en extremo satisfecho”⁷⁹.

En Puebla Don Albera tuvo especiales cuidados para los novicios que el día 24 le ofrecieron una academia; el 25 impuso la sotana a los clérigos. El 28 recibió la profesión perpetua del Coad. Antonio Carpanetto y la trienal del Coad. Benigno Zayas⁸⁰.

De Morelia la crónica no dice nada; el P. Calógero habla del Colegio, de la recepción, del encuentro con los Cooperadores; pero sin entrar en detalles de la visita. Escribe en la página 93 del Boletín citado: “El Colegio de Morelia es exclusivamente para artesanos, pero también florece una colonia agrícola donde se imparte instrucción teórica y práctica”.

La visita del P. Albera a los Salesianos de México contribuyó a su renovación. Don Rua estuvo presente pues Don Álbera era su representante y refirió cómo era la realidad de los Salesianos y de las obras de México. En el ASC hay una relación sobre la visita del P. Albera⁸¹. Era verdad lo que escribió el P. Luigi Grandis: “Pasó por aquí hace un mes el Sr. D. Álbera, y nos hizo mucho bien. Fue esta una grande gracia del Señor”⁸².

3.4. *La Inspectoría mexicana*

En 1903 se creó la Inspectoría mexicana⁸³. En América, a partir de 1878 las Inspectorías con personal numeroso se volvían autónomas (con Inspector propio, como Argentina y Uruguay); las otras dependían de un Inspector cercano, como Chile que dependía de Argentina; Brasil y Paraguay que dependían de Uruguay. Cuando las inspectorías no estaban cerca de otra, eran agrupadas en dos o tres y dependían de un “Inspector” que estaba en Turín. A nivel de Congregación en 1901 se trató en el Capítulo Superior la erección canónica de las inspectorías⁸⁴.

⁷⁹ BSe XX (abril 1906) 91.

⁸⁰ Ver *Crónica de Puebla* en ASC F886 *Case salesiane*, p. 22. Ver *entrevista del Coad. Mauro Colunga al Coad. Ernesto Fernández* el 8 de mayo de 1960 (está en los Archivos Inspectoriales de México y de Guadalajara).

⁸¹ ASC F121 *Ispettorie, México, Osservazioni, grazie, questioni dell'Ispettoria Mexicana nella visita di Don Albera*; viendo la caligrafía se descubre que el documento fue escrito por Don Gusmano. Éste habla de la historia de las Casas, de su situación (número de alumnos, problemas, economía, falta de personal, etc.)... proyectos de futuro.

⁸² ASC F490 *Case salesiane, México*, carta Grandis – Lazzero, 3 de marzo de 1903.

⁸³ La Inspectoría mexicana fue erigida canónicamente en 1903, en las actas del *Capitolo Superiore* escribe el Secretario P. J. Bautista Lemoyne: “Seduta del 25 maggio 1903: Don Rua presenta i decreti di Roma che fondano tre nuove Ispettorie: Stati Uniti, Messico e San Salvador. Portanti la data del 20 aprile del 1903” (ASC D689 VRC, p. 208).

⁸⁴ Es obligado tocar este tema porque Don Rúa tuvo la parte principal en su desarrollo, especialmente en América; no se entiende bien esta historia sin tocar este tema. Al inicio las pocas casas dependían de Turín donde estaba Don Bosco. A partir de 1875, con la

Por ejemplo México en 1893 formaba parte de la Inspectoría ecuatoriana, colombiana y mexicana, cuyo Inspector era el P. Giuseppe Lazzero hasta 1901. En 1895 será Inspectoría colombiana, mexicana y venezolana; de 1897 a 1899 será Inspectoría mexicana y venezolana. En 1900 será Inspectoría Sucursal Mexicana, con Inspector el P. Antonio Riccardi (1900-1901), al que algunos documentos llaman “Viceinspector”; en 1902 el Inspector será el P. Luigi Grandis.

3.5. 1904, *Signos de renovación*

Como fruto de la visita de Don Albera y del esfuerzo de los Salesianos, se comenzaron a ver en México signos esperanzadores. En primer lugar hubo un aumento de Salesianos: el año anterior eran 37 y ahora son 45; esto se debe también a los ocho salesianos que envía Don Rua⁸⁵ (un sacerdote, tres coadjutores y cuatro clérigos). En el elenco de este año en México no hay novicios; pero en Puebla hay buen número de aspirantes que en los años siguientes llegarán a ser Salesianos.

También hay mejoría en los alumnos y Salesianos, como se ve en los “rendicontos” del P. Inspector a Don Rúa. Copio del rendiconto de Santa Julia:

“Cuidado del personal: No parece descuidada esta parte. Por temor a excitar la susceptibilidad de algunos se había hecho una sola conferencia al mes. En el año en curso se hacen dos. Los Hermanos tienen toda la comodidad para los rendicontos [...]. Todos participan en las prácticas de piedad y ninguno las descuida”⁸⁶.

Otro hecho para la renovación fue el Capítulo General X. El Capítulo General es la asamblea de los representantes salesianos de cada Inspectoría; se reúnen cada seis años para la renovación de la Congregación. La crónica de Santa Julia, después de hablar de las elecciones para el delegado y suplente al Capítulo Inspectorial, el 6 de junio, dice “llegan los delegados de Puebla y Morelia para la elección definitiva”. El 9 “queda elegido como delegado el P. Maranzana y como suplente el P. Montaldo”⁸⁷.

fundación de obras Salesianas en Argentina y Francia, se puso el problema. En 1877 aparecen en el elenco salesiano con el nombre de Provincias; en 1878 se cambió este nombre por el de “Inspectoría”. Se lee en el libro de actas: “Seduta del 31 agosto 1901: Presiede Don Rua [...]. Si facciano erigere le Province per autorità Apostolica, ovvero le Ispettorie” (ASC D869 VRC, p. 194).

⁸⁵ Con la salida de varios Hermanos las Casa habían quedado con poco personal y se hacía difícil la labor salesiana. Don Rúa ayuda a la renovación de la Inspectoría enviando más personal.

⁸⁶ “Rendiconto”, palabra italiana: “dar cuenta”; en estas pocas líneas se encuentra en dos sentidos: rendiconto el que da el Inspector al Rector Mayor y también el que cada salesiano da periódicamente a su Director, como se dice después. El rendiconto está en ASC F490 *Case salesiane, México*, sin fecha; pero es de 1903 ó 1904.

⁸⁷ Cf ASC F850 *Case salesiane, Crónica de Santa Julia*, p. 39. El P. Inspector y el Delegado de México viajaron a Italia el 25 de junio. El Capítulo fue en Valsálce Turín del 23

Otro aspecto de la renovación:

“Se eligió también Maestro de Novicios y salió electo el P. Zamjen. Se eligió también la Comisión Inspectorial⁸⁸ y resultó como sigue: Presidente, P. Inspector, miembros: PP. Grondona, Montaldo, Scamuzzi, Zamjem”.

3.6. 1905, fundación de la obra en Guadalajara

El 25 de enero de 1902 el Arzobispo de Guadalajara, Mons. José Ortiz, ofrecía a Don Rua un asilo para 200 niños. Al inicio del mismo mes, el Lic. Cesáreo González, había pedido a nombre de la Junta del Asilo de San Vicente de Paúl que los Salesianos tomaran dicho Asilo⁸⁹. Después vino una serie de cartas⁹⁰ del Arzobispo y de los miembros de la Junta, a Don Rua y a Don Grandis, aclarando lo que proponían, los medios con que contaban, las condiciones, etc. En abril de 1903 el P. Grandis fue a Guadalajara a hablar con el Arzobispo⁹¹.

El 21 de diciembre de 1903 se trató el asunto en el Capítulo Superior: “Se habla de la aceptación de la casa de Guadalajara” las condiciones del Arzobispo, problemas que éstas traen, etc. En la reunión del Capítulo del 6 de noviembre de 1904, se dice: “Se lee una propuesta de contrato de la Sociedad de San Vicente de Paúl en Guadalajara”⁹².

El 24 de marzo de 1905 el P. Luigi Grandis, con el P. Nicolás Grondona, Director de la nueva Casa tomaron posesión del Asilo con sus 25 muchachos. El 30 llegaron otros tres salesianos y de inmediato se inició la obra⁹³.

Los Salesianos de México el año 1905 fueron 43 (14 sacerdotes, 16 coadyutores y 13 clérigos); en la ciudad de México eran 19, en Puebla 12, en Morelia 9

de agosto al 13 de septiembre. Entre las cosas que deliberó dos fueron de especial ayuda al progreso de las inspectorías: la reglamentación de las inspectorías y la de los noviciados.

⁸⁸ Cf ASC F850 *Case salesiane, Crónica de Santa Julia*, p. 40. Es la Comisión para la admisión al noviciado y a la profesión religiosa, según las normas del decreto “Regulari Disciplinae”, en varias Inspectorías comenzó en 1901 a aparecer esta comisión en el elenco; en México apareció por primera vez en 1903. En la elección de 1904 resultaron electos los mismos que ya estaban en el cargo.

⁸⁹ ASC F451 *Case salesiane, Guadalajara*, carta Cesáreo González – Rúa, 2 de enero de 1902.

⁹⁰ Ver ASC A4410257, carta Grandis – Rua, 28 de junio de 1903. Don Rúa y su Capítulo se ocuparon de esta propuesta; leemos en el libro de actas. pág 208-209: “Reunión del 20 de julio de 1903. El Obispo de Guadalajara en México ofrece un instituto de artesanos [...]. El Capítulo decide que Don Durando le escriba a Don Grandis que prepare con el Obispo un contrato y lo mande” (ASC D869 VRC).

⁹¹ Cf *Crónica de Santa Julia*, ASC F850 *Case salesiane*, p. 30 y cartas del P. Grandis a Don Rua (cf ASC A4410258 a A4410260, del 8 y 14 de octubre).

⁹² La reunión del Capítulo Superior del 21 de diciembre de 1903 está en ASC D869 VRC, p. 211; la del 6 de noviembre de 1904, en ASC D869 VRC, p. 221.

⁹³ ASC F812 *Case salesiane, Crónica de Guadalajara*, sin número de pag.

y en Guadalajara sólo 3. Hubo 12 novicios que daban esperanzas de futuro, pues había más cuidado en la formación.

En Santa Julia en abril se inició la construcción del Oratorio de San José, frente al Colegio. Desde hacía pocos años se había comenzado a impulsar el Oratorio Festivo los fines de semana; pero eran pocos los muchachos, por falta de instalaciones apropiadas. Esta construcción permitirá un Oratorio con Escuela para niños pobres; llegará a tener cerca de 300 muchachos⁹⁴.

En Puebla, por timidez del Director en exigir y por descuido de algún Salesiano, las cosas del Colegio no marcharon positivamente: disminuyó, la práctica de los sacramentos, hubo falta de disciplina, etc. Por fortuna los novicios no se contagiaron con este clima⁹⁵.

En Morelia se habían comenzado a abrir los cimientos de un pequeño templo a María Auxiliadora; la crónica del 12 de septiembre dice: “se da principio a la construcción echando hoy las primeras piedras para levantar el edificio de la capilla dedicada a María Auxiliadora”⁹⁶.

3.7. 1906, *Obra salesiana en la República*

Los Salesianos de México en 1906 son 49 (16 sacerdotes, 19 coadjutores y 14 clérigos); en la ciudad de México son 22, en Puebla 11, en Morelia 10 y en Guadalajara 5. De los 12 novicios, 5 llegan a ser Salesianos (algunos en 1905 y otros al comienzo de 1906). Este año los novicios son 7. Los alumnos, de Santa Julia este año son 335; en los demás colegios salesianos son un poco más de cien. Este año se funda la obra salesiana de Santa Inés, en el centro de la ciudad de México; es una iglesia pública que el Señor Arzobispo cede a los Salesianos.

Lo más importante, sin duda, en Santa Julia, este año, fue la solemne coronación de la estatua de María Auxiliadora; la crónica informa que se preparó con 15 días de peregrinaciones realizadas con misas solemnes y panegíricos. La coronación se hizo el 16 de diciembre, en el amplio patio del colegio; participaron tres obispos, decenas de sacerdotes e innumerables fieles entre alumnos, exalumnos, cooperadores, amigos de la obra salesiana⁹⁷.

En Puebla, la exigua información de la crónica⁹⁸, no señala nada digno de nota. En Morelia, la devoción a María Auxiliadora crecía de año en año; el 24

⁹⁴ Cf ASC F850 *Case salesiane, Crónica de Santa Julia*, p. 44. Ver también, ASC F850 *Case salesiane, El Oratorio Festivo de San José*, autor desconocido, pp. 8-9, podría haber sido escrito por el P. Antonio Gardini.

⁹⁵ Cf ASC F524 *Case salesiane, Puebla, Informe del Inspector al Rector Mayor*; está firmado por el P. Luigi Grandis; no tiene fecha, pero por algunos detalles se puede colocar en 1905.

⁹⁶ ASC F860 *Case salesiane, Crónica de Morelia*, hoja 14. Sin embargo la primera piedra sólo se colocó solemnemente el 22 de octubre (cf *ibid.*).

⁹⁷ ASC F850 *Case salesiane, Crónica de Santa Julia*, pp. 53-54.

⁹⁸ ASC F886 *Case salesiane, Crónica de Puebla*, pp. 28-29.

de mayo hubo gran afluencia de gente para las misas, el rosario, el teatro y otros actos en honor de la Virgen. El 4 de agosto “concluyen los albañiles los trabajos de la construcción de la Capilla”⁹⁹.

En Guadalajara los Salesianos el 31 de marzo dejaron el pequeño Asilo Vicentino, pasando al gran Colegio del Espíritu Santo, propiedad del Cango. Manuel Azpeitia, y que estaba en construcción. Con los 25 que tenían y los del nuevo Colegio hubo un centenar de muchachos.

En la Inspectoría, en los últimos años el número de los sacerdotes fue en aumento: en 1904 había sido ordenado sacerdote el P. Alberto Pattini; en 1905 hubo dos nuevos sacerdotes: el P. Domingo Bortolaso y el P. Raúl Sylve, primer sacerdote salesiano mexicano; en 1906 hubo otros dos: el P. Santiago Szaforz y el P. Ángel Maldotti.

3.8. 1907, *Cosas notables en las Casas de México*

En Santa Julia este año los alumnos fueron 373, el número más alto en los primeros 25 años. El 14 de abril un terrible terremoto dejó el colegio muy dañado: paredes cuarteadas, escaleras destruidas, cornisas caídas. Gracias a Dios no hubo desgracias personales. El P. Inspector informó a Don Rua y recibió consuelo y ayuda; también hubo ayudas generosas de cooperadores y bienhechores¹⁰⁰ por lo que el colegio ya el 1º de julio pudo iniciar de nuevo sus actividades.

Los Salesianos de Santa Inés, a tres cuadras de la catedral de México (dos sacerdotes y un coadjutor), desde el año anterior realizaban su actividad pastoral: misas, confesiones, catequesis, atención espiritual a los enfermos, etc.; pero sobre todo atención a los Cooperadores Salesianos, Exalumnos, bienhechores; para esto había sido aceptada esta iglesia en 1906¹⁰¹.

En Morelia, la obra gruesa del templo había sido concluida el año anterior; pero los detalles que faltaban demoraron la bendición de éste, que por fin realizó el Arzobispo Mons. Atenógenes Silva el 29 de diciembre¹⁰². Pronto Morelia llegó a ser el centro salesiano de México donde creció más la devoción a María Auxiliadora.

En Guadalajara la economía era deficiente y los salesianos y alumnos pasaron días casi en ayunas¹⁰³; los alumnos eran un centenar, la mayoría no pagaban y

⁹⁹ ASC F860 *Case salesiane, Crónica de Morelia*, pp. 9-10.

¹⁰⁰ Cf ASC F850 *Case salesiane, Crónica de Santa Julia*, p. 55. El P. Inspector envió al P. Pattini en compañía del coad. Sommariva, a visitar innumerables poblaciones del Norte y Occidente de la República: su misión era despertar la devoción a María Auxiliadora; pero también buscar limosnas para la reconstrucción del colegio. La gira duró varios meses y fue coronada con éxito total.

¹⁰¹ No hay crónica de la Casa de Santa Inés en este año; pero en la de Santa Julia hay datos sobre la nueva Casa (cf ASC F850 *Case salesiane, Crónica de Santa Julia*, pp. 53 a 57).

¹⁰² Cf ASC F860, *Crónica de Morelia*, pp. 10-11.

¹⁰³ “El primer día del año se pasa casi en ayunas por no encontrarse en la casa ni siquiera un centavo” (ASC F812, *Case salesiane, Crónica de Guadalajara*, sin número de página).

los salesianos no tenían cualidades para solicitar ayudas. Pero el problema más arduo era el de la propiedad del Colegio. Don Rúa y su Capítulo se ocuparon del mismo¹⁰⁴.

En Puebla el ambiente de salesianos, alumnos y novicios es bueno como se desprende del informe del P. Inspector¹⁰⁵:

“En los Salesianos reina espíritu de piedad y observancia de los propios deberes [...]. Proceden bastante bien los novicios artesanos que hay [...]. no se descuida la vigilancia y cuidado de los alumnos para su formación moral, disciplinaria, profesional”¹⁰⁶.

3.9. 1908, dos visitantes a México

En las Casas salesianas de México en 1908 no hay noticias de especial relieve, fuera de dos, que se repiten en todas las Casas: las visitas de Mons. Costamagna y la del P. Bussi.

Mons. Santiago Costamagna¹⁰⁷ llegó a la ciudad de México el 30 de enero de 1908 y estuvo en la República hasta el 30 de agosto de 1909. Visitó muchas ciudades de México; con permiso de los obispos locales daba conferencias, predicaba misiones, administraba los sacramentos y recogía limosnas para su misión del Ecuador. Sobre todo dio a los Salesianos de México animación y apoyo con su experiencia y espíritu salesiano. Los Salesianos convocaban a los Coopeadores y bienhechores para que Monseñor les pudiera hablar de sus misiones y despertar su generosidad a favor de las mismas.

El P. Luis Bussi¹⁰⁸ llegó a México el 30 de abril con su secretario, P. Chiaromonti; partió hacia Centroamérica el 1º de junio. El Visitador¹⁰⁹ interrogó a cada uno de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora, examinó los locales de las Casas, revisó los libros (registros de misas, de contabilidad, crónicas, etc.); habló con alumnos y maestros externos, etc. Sobre todo aconse-

¹⁰⁴ Se lee en el libro de actas, en la sesión del 17 junio, que el P. Grandis expone el problema del Colegio de Guadalajara. El Can. Manuel Palomar Azpeitia fundador de la obra quisiera conservar la propiedad e ingerirse en la obra, lo cual no se puede aceptar. El P. Grandis propone que se compre el Colegio (cf ASC D870 VRC, p. 139, nº 1102).

¹⁰⁵ ASC F886 *Case salesiane, Cronache, Rendiconto della Casa Salesiana di Puebla al Rettor Maggiore*. Sólo presento dos puntos de los 15 del informe.

¹⁰⁶ *Ibid.*

¹⁰⁷ Mons. Santiago Costamagna nació en Caramagna (Cúneo-Italia) el 23 de marzo de 1846; profesó en 1867; fue ordenado sacerdote en 1868 y obispo en 1895. De 1880 a 1894 fue Inspector de los Salesianos de Argentina. A partir de 1895 fue Vicario Apostólico de la misión salesiana de Méndez y Gualaquiza, en Ecuador.

¹⁰⁸ El P. Luis Bussi nació en Giarole (Alessandria-Italia) el 5 de noviembre de 1848; profesó en 1869; fue ordenado sacerdote en 1872.

¹⁰⁹ Ese año fueron enviados a diversas partes siete Visitadores Extraordinarios, Don Rua los citó el 30 de enero de 1908 para darles instrucciones y que prestaran juramento (Ver actas del Capítulo Superior, ASC D870 VRC, p. 174, nº 1389-1390).

jó, animó a seguir con entusiasmo. No dio ninguna orden, ni disposición¹¹⁰.

Estas visitas fueron muy fructuosas también para la Congregación. En 1909 fueron estudiadas detenidamente por el Capítulo Superior las relaciones de los 16 visitantes de 1907 y 1908, deteniéndose sobre todo en las irregularidades y los defectos de cierta importancia¹¹¹.

3.10. *Cambio de guardia en la Inspectoría*

Desde 1907 el P. Grandis, Inspector de los Salesianos de México, no estaba bien de salud; el terremoto del 14 de abril influyó mucho en su salud¹¹². Él trató de sobreponerse, escribió a Don Rua y a todas las comunidades salesianas de México, organizó la rápida reconstrucción del Colegio, consiguió ayudas de muchas partes y superó la emergencia. Lo que quizá minó más su salud fue la difícil tratativa con el Can. Azpeitia, para lograr la propiedad del Colegio de Guadalajara; sobre todo, en 1907 y 1908 el Padre realizó varios viajes a Guadalajara¹¹³. Las relaciones de los Salesianos con el Canónigo y aún con el Arzobispo llegaron a estar tan tensas que el 23 de noviembre de 1908 los Salesianos estuvieron a punto de dejar la ciudad. La salud del P. Luigi se agravó tanto que no podía celebrar la Misa y Don Rua lo exoneró de su cargo. El 21 de marzo de 1909 llegó el P. Foglino, Inspector de los Salesianos de los Estados Unidos y que también se encargaría de los de México. El P. Luigi viajó en agosto con Mons. Costamagna a Argentina y de allí a Italia.

El nuevo Inspector, P. Michele Foglino, estuvo en México desde el 21 de marzo hasta el 10 de junio; en estos tres meses se informó de los problemas de la Inspectoría, y sobre todo, siguió las tratativas para la adquisición del Colegio de Guadalajara. El 23 de septiembre el P. Foglino regresó a México con el pro-

¹¹⁰ El 13 de mayo “llega el Inspector y el Visitador Extraordinario... El Sr. Bussi interrogó a todos los Hermanos pero no dio ninguna orden, ni propuso ninguna disposición” (ASC F812 *Case salesiane, Crónica de Guadalajara*, s. n. pág.).

¹¹¹ Cf ASC D870 VRC, p. 265, n° 2002. Del examen seleccionaron algunos puntos: 1) Falta de personal y sobre todo, de personal capaz. 2) Falta de Buenos Directores, que sean formadores y no administradores. 3) Falta de buenos confesores, que dirijan y no sólo absuelvan. 4) Falta en la formación del personal: a menudo se descuida a los coadjutores. 5) Muchos que no lo merecen permanecen en nuestras Casas (cf *ibid.*, pp. 271-272, n° 2293).

¹¹² Escribe el Coad. Cevasco que cuando el P. Grandis “vio a todos los alumnos y al personal en medio de los patios (después del terremoto) y supo que no había ocurrido ninguna desgracia, se tranquilizó bastante; mas se notaba que su sistema nervioso había recibido una fuerte sacudida...” (ASC B901 *Confratelli defunti*, G. CEVASCO, *Recuerdos, apuntes o garrapatos...*, p. 26). Más adelante añade: “un domingo celebrando la S. Misa de la Comunidad, fue sorprendido de un gran agotamiento nervioso: la sangre se le subió a la cabeza, se sofocaba y no pudo más seguir” (*ibid.*, pp. 26-28).

¹¹³ Don Rua trató de ello en su Capítulo el 24 de agosto: Se dijo que los Salesianos de Guadalajara han pagado ya 20.000 pesos y que quieren se paguen además 40.000 (cf ASC D870 VRC, p. 202, n° 1631).

pósito de arreglar el problema; en octubre y noviembre de 1909 intensificó las tratativas; pero sólo se logró que el Colegio fuera de los Salesianos en 1910¹¹⁴.

El P. Foglino fue otra víctima del trabajo abrumador que acabó con su salud¹¹⁵: En la crónica de la Casa Salesiana de Guadalajara se dice el 6 de abril de 1910: “[...] el Sr. Inspector obligado a guardar cama por una fuerte angina, hoy, después de seis días, sale por primera vez”. El Padre viajó el 10 de abril a Nueva York (sede inspectorial) y de allí partió para Italia, quizá en junio, para ir al Capítulo General XI¹¹⁶. Por desgracia se enfermó estando en Italia y permaneció allí, sin recuperar su salud hasta 1938, año en que murió.

Broche de oro

Don Rúa fue llamado a gozar del premio eterno el 6 de abril de 1910. México salesiano le debe mucho por la paterna actuación que tuvo hacia la obra salesiana en nuestra patria, a partir de 1889. La abundante correspondencia nos habla de su preocupación por la fundación y desarrollo de la obra de Don Bosco en las ciudades de México, Puebla, Morelia y Guadalajara.

Primero el carteo con el Salesiano Cooperador Ángel Lascuráin, entre 1889 y 1892 para llegar a la implantación de la obra de Don Bosco en la ciudad de México. Después, de 1892 a 1895 con los Salesianos, P. Angelo Piccono y Raffaele Piperni para la fundación de la obra de Puebla y el desarrollo de ésta y de la de México.

En los momentos de crisis, de 1896 a 1900 supo estar presente con sus cartas a varios Salesianos de Puebla, al P. Bernardo Maranzana y a los Salesianos de la Casa de México. Sobre todo, para la superación de la crisis, de 1901 a 1903, tomó la medida de enviar personal nuevo de alta calidad, como el P. Luigi Grandis, Paolo Montaldo y los fundadores de la obra de Morelia. También envió al P. Paolo Álbera, y al P. Luigi Bussi, como visitantes extraordinarios.

Por último, siguió con atención la fundación de las Casas de Morelia inaugurada en 1901, la de Guadalajara fundada en 1905 y la de Santa Inés en la ciudad de México abierta en 1906. Y se siguió preocupando por el desarrollo de todas las casas de México, hasta 1910 cuando Dios lo llamó a recibir el premio.

¹¹⁴ Cf ASC F812 *Case salesiane, Crónica de Guadalajara*, sin número de página.

¹¹⁵ La atención de dos Inspectorías con pocas Casas y pocos Salesianos, pero con distancias enormes; problemas de todo género, uno de los principales el de Guadalajara, las tensiones causadas por tantas dificultades, acabaron con la salud del Padre.

¹¹⁶ La fecha del inicio del Capítulo General XI fue definida por Don Rúa y su Capítulo: Leemos en las actas del Capítulo Superior del 15 de diciembre de 1909: “si fissa la data dell’apertura del Capitolo Generale XI° per la sera del 24 luglio 1910 a Valsalice, preceduto da un corso di esercizi spirituali” (ASC D870 VRC, p. 268, n° 2265).